

LA CIUDAD Y POCOS PERROS

Foto: Alamy



En *La ciudad y los perros*, Mario Vargas Llosa retrata cómo la disciplina brutal del colegio militar Leoncio Prado moldea y deforma a la juventud y genera una espiral de violencia que se convierte en un retrato de la sociedad peruana.

Un contrapunto entre Mario Vargas Llosa y Francisco Lombardi que compara decisiones narrativas y visuales para explicar la pérdida de personajes secundarios y la densidad en el universo del Leoncio Prado

En el año 1963, Mario Vargas Llosa (nobel 2010) publicó la aclamada *La ciudad y los perros*, obra clave de la narrativa peruana por su complejidad técnica y su crítica a la vida castrense. Veintidós años después, en 1985, Francisco Lombardi fue el encargado de dirigir su adaptación para la gran pantalla con el guion de José Watanabe. Durante poco más de dos horas, el director transporta al cadete Fernández, al Jaguar y al cadete Arana a un formato audiovisual que logra cautivar al público, pero se distancia en buena parte de la obra original.



La película *La ciudad y los perros* (1985), dirigida por Francisco Lombardi y basada en la novela de Vargas Llosa, traslada al cine la vida brutal y disciplinaria de un colegio militar limeño como metáfora crítica de la sociedad peruana.

La ciudad y los perros es recordada como una buena película y hasta un hito del cine peruano. Esto se debe a sus diálogos ingeniosos e intrigantes procedentes de la novela y a las actuaciones que, como destaca Portales (2006), son brindadas memorablemente por un elenco joven e intenso. Asimismo, la película se sitúa en un colegio militar limeño inspirado en el Leoncio Prado y fue rodada en el reformatorio de menores de Maranga. La dirección de arte construye de forma verosímil las cuerdas, el edificio administrativo, los patios por promociones, la pista de desfile y el gran comedor. Todos estos elementos logran que el espectador se sienta inmerso en la rutina castrense y asimile de mejor forma la historia del cadete Fernández. En contraste, los escenarios ajenos al colegio suelen ser contados indirectamente y tienen menor desarrollo, pues los relatos delictivos y emotivos del Jaguar y Alberto (el Poeta) son omitidos en la adaptación. Sin embargo, la casa humilde de Teresa es tal y como un lector atento de la novela se la esperaría. El

bar y la habitación de la Pies Dorados también cumplen con la descripción locuaz que detalló Vargas Llosa con el fin de sumergir al lector en un lugar atronador y repugnante.

De igual manera, la historia principal es adaptada con eficacia en un guion que cuenta lo que vivieron el Poeta, el Jaguar y el Esclavo, respectivamente. El guionista José Watanabe consigue que aquellas personas ajenas a la novela se conmuevan con la historia, conservando y plasmando muchos de los diálogos tal y como los escribió Vargas Llosa. Asimismo, agrega y modifica varios encuentros que, aunque no desentonan con las versiones de los personajes protagónicos de la adaptación, sí difieren de la obra original. Este es el caso del encuadre final en el que se observa al Jaguar y a Alberto manteniendo una cercanía que podría sugerir complicidad. Esta no resulta extraña para el espectador, aunque sí para el lector. En la película, los diálogos anteriores a la escena no muestran el inmenso desprecio que derrocha la versión literaria del Jaguar hacia su compañero; más

bien, en estos diálogos se expresa una repugnancia que el tono de la voz minimiza.

Del mismo modo, al final del largometraje, la escena en la que Alberto busca al Jaguar y se encuentra con un grupo de cadetes, a quienes trata con desprecio y soberbia, encaja en una película en la que no se ha interiorizado tanto en el protagonista y, más bien, se ha logrado desarrollar un personaje no muy entrañable que cierra la historia con un punto similar al del inicio, diametralmente distinto al de la versión literaria. Esto no es algo malo, sino un síntoma de una obra de cientos de páginas que ha sido adaptada a un formato mucho más corto.

Francisco Lombardi realizó un largometraje tomando la trama principal del libro y plasmandola sin muchos cambios en su obra. Junto con el guionista, tomaron superficialmente la historia del cadete Fernández y sus encuentros con el Jaguar. Omitieron todos los *flashbacks* de los tres protagonistas, todo el epílogo y muchos momentos que Vargas Llosa brindó para crear un Leoncio Prado lleno de vida (la guerra entre los años, las versiones del Círculo y sus actos crueles, etcétera). En otras palabras, con un guion bastante fiel, una escenografía resaltable y unas actuaciones destacables, la producción cuenta en dos horas la muerte del Esclavo y sus consecuencias de una forma conmovedora y violenta, pero, con algunas escenas de desfile y de clase, la película solo roza el vasto mundo de la escuela militar creado por Vargas Llosa en su novela.

No es erróneo suponer que un lector echaría de menos los comentarios racistas y machistas del Boa, sus historias con la Malpapeada, sus relatos sobre Cava, el Rulos, Vallano y Arróspide. Y es que la obra de Lombardi no plasma el carisma que derraman los cadetes en el libro, pues, tal y como menciona Quiroga (2025), la película opta por un relato más lineal que termina sacrificando la complejidad de los personajes secundarios de la novela. Los

LA CINTA DE FRANCISCO LOMBARDI CUENTA LA MUERTE DEL ESCLAVO Y SUS CONSECUENCIAS DE UNA FORMA CONMOVEDORA Y VIOLENTA, PERO APENAS ROZA EL VASTO MUNDO DE LA ESCUELA MILITAR CREADO POR VARGAS LLOSA



La edición de *La ciudad y los perros* de la RAE y la ASALE (2012), viene acompañada de estudios críticos que la celebran como una de las grandes obras de la narrativa hispanoamericana.

pequeños hurtos entre compañeros, las constantes bromas, los rastros de complicidad en las ausentes escapadas donde Paulino, las suprimidas reuniones del Círculo y las olvidadas timbas, son solo algunos de los momentos que la película omitió con el fin de contar la línea principal. El teniente Pitaluga y su amistad con el teniente Gamboa no se presentan en el largometraje, lo cual habría añadido más profundidad por sus diferentes ideales. El papel del mayor Garrido es minimizado y sus diferencias con Gamboa no se hacen tan presentes. Con todo esto, considero que los personajes secundarios en la película no fueron muy abordados con la intención de economizar los minutos disponibles; sin embargo, los cadetes y tenientes leonciopradinos fueron un elemento fundamental en la obra literaria que hicieron falta para que la adaptación llegara a mostrar una escuela militar tan magna como la ideó Vargas Llosa.

De la misma manera, por más que la película cumple con contar la historia sin tomarse muchas molestias extras, no creo que se hayan manejado de la mejor manera los momentos emotivos. Es quizás la progresión de los años lo que ha desvalorizado las escenas conmovedoras, pues, en mi opinión, la reacción del Poeta cuando muere el Esclavo en el largometraje se encuentra muy lejos de lo que construyó la novela. El cambio de actitud en el cadete Fernández es gradual —pero radical— en la obra original. Como lectores, somos testigos de un personaje que vaga por la escuela indiferente a todo y a todos. El Poeta, en el largometraje, tiene un cambio menos notable y unas acciones subsecuentes que no denotan la tristeza que su otra versión sí. Lombardi nos presenta un cadete que acude a un prostíbulo luego de enterarse de la muerte de su amigo y que, escenas más tarde, es capaz de maltratar a un trío de perros. Como mencioné previamente, cada realizador tiene una versión diferente del personaje, lo que no vuelve a uno superior a otro. Sin embargo, es un hecho que un factor fundamental en ambas

obras es el papel del Esclavo: un personaje bondadoso y maltratado, el cual es, finalmente, asesinado. Por ello, considero que hubiera sido una mejor decisión apelar a un protagonista (el Poeta) al que se le note más, en su carácter y en sus acciones, que le pesa la pérdida de un compañero tan “empatizable” como el cadete Arana, algo por lo que Vargas Llosa claramente optó.

Finalmente, la producción encargada de adaptar la magistral novela *La ciudad y los perros* realizó un largometraje eficaz, pues logró contar la historia principal haciendo énfasis en los personajes protagónicos y utilizando una escenografía memorable, así como actuaciones a la altura de la historia. Por otro lado, no considero que sea la versión definitiva de la obra en la pantalla grande, pues no consigue crear un Leoncio Prado tan vasto como el original, quedando clara la falta de personajes secundarios interesantes y situaciones externas a la trama principal. Los realizadores cuentan una historia excelente, pero, en mi opinión, no está a la altura del libro que Mario Vargas Llosa escribió como una de sus mejores obras, retratando, con varias líneas argumentativas, la crueldad y crudeza con la que los estudiantes conviven en un colegio militar limeño.

REFERENCIAS

- Lombardi, F. J. (Director). (1985). *La ciudad y los perros* [Película]. Inca Films.
- Portales, R. (2006, 22 de enero). La ciudad y los perros (1985), de Francisco Lombardi. *Cinencuentro*. <https://www.cinencuentro.com/2006/01/22/la-ciudad-y-los-perros-1985/>
- Quiroga, A. (2025, 28 de agosto). *La ciudad y los perros: Una mirada crítica al derecho a través del cine peruano*. Güik. <https://guik.pe/opinion-la-ciudad-y-los-perros-una-mirada-critica-al-derecho-a-traves-del-cine-peruano/>
- Vargas Llosa, M. (2020). *La ciudad y los perros*. Alfaguara.